

P. José María Fernández Lucio, ssp

orar con...
san Pablo

Desclée de Brouwer

| | |
|---|-----------|
| introducción | 15 |
| 1. el mundo en tiempos de Pablo | 19 |
| la sociedad pagana (Rom 1,18,23) | 19 |
| la sociedad judía (Rom 2,17-24) | 20 |
| caída en toda clase de vicios (Rom 1,24-32) | 21 |
| el juicio de Dios para todos (Rom 2,1-11) . | 22 |
| 2. Jesucristo, salvador y liberador | 25 |
| nuestra liberación en Cristo (Rom 5,1-11) | 25 |
| la salvación de Jesucristo (Rom 3,21-26) . . | 27 |
| la fe como salvación (Gál 2,16-18) | 28 |
| como la fe salvó a Abrahán (Gál 3,6-14) . . | 28 |
| que Dios robustezca nuestra fe (Ef 3,14-21) | 29 |
| doble primado de Cristo en la redención y en la creación (Col 1,15-20) | 30 |

| | |
|---|-----------|
| sólo por Cristo hemos sido salvados (Col 2,9-15) | 31 |
| doble función de Cristo (Ef 1,20-23) | 32 |
| el plan salvador de Dios (Ef 1,3,14) | 32 |
| 3. cómo presenta Pablo la salvación | 35 |
| en el centro, la Cruz (Flp 2,5-11) | 35 |
| la cruz de Cristo (1Cor 1,17-21) | 36 |
| no con elocuencia humana (1Cor 2,1-5) | 37 |
| no por las obras (Rom 4,1-5) | 37 |
| donde reinó el pecado (Rom 5,18-21) | 38 |
| el Evangelio (Rom 15,15-19) | 38 |
| lo recibió directamente de Cristo (Gál 1,11-17) | 39 |
| predicar el Evangelio (1Cor 9,15-23) | 40 |
| Pablo defiende su Evangelio (Gál 1,6-10) | 41 |
| la gracia del Evangelio (Ef 3,8-13) | 42 |
| vida al servicio del Evangelio (Flp 1,12-19) | 43 |
| llamado a predicar a los paganos (Col 1,24-29) | 44 |
| el mensaje de Pablo: Jesús (2Cor 4,1-18) | 44 |

| | |
|---|-----------|
| en medio de sus debilidades (2Cor 12,1-10; 1Cor 9,24-27) | 47 |
| celoso de los corintios (2Cor 11,1-21) | 48 |
| 4. el cristiano redimido. | 51 |
| la nueva justicia del cristiano (Rom 6,3-11) | 51 |
| la dignidad del cristiano (Ef 2,19-22). . . . | 52 |
| dualidad del hombre (Rom 7,14-25b) | 53 |
| la historia de Israel es un ejemplo (1Cor 10,1-13) | 54 |
| la sabiduría de Dios (1Cor 2,10-16). | 55 |
| como templos de Dios (2Cor 6,14-18) | 56 |
| el cristiano una criatura nueva (2Cor 5,14-17) | 57 |
| cada uno tiene su propio don (1Cor 12,4-11) | 58 |
| la libertad cristiana (Gál 5,1-6; 5,13-15; Rom 12,14-21) | 58 |
| 5. caminar en el espíritu. | 61 |
| caminar en el Espíritu (Rom 8,5-26; Gál 5,16-26; Ef 5,15-20) | 61 |
| Pablo, agente del Espíritu (2Cor 3,1-11). . . | 66 |
| rendir culto a Dios (Rom 12,1-2). | 67 |

| | |
|---|----|
| un solo cuerpo (1Cor 12,12-27) | 68 |
| mantener la unidad (Ef 4,1-6) | 69 |
| despojarse del hombre viejo (Ef 4,17-24) . | 70 |
| vivir como hombres nuevos (Col 3,1-4). . . | 70 |
| imitando al Padre y a Cristo (Ef 5,1-20; 4,14-16). | 71 |
| que nada os separe del amor de Dios (Rom 8,35-39) | 73 |
| vivamos para el Señor (Rom, 14,7-15; 1Cor 3,18-23) | 74 |
| autodisciplinarse (1Cor 9,24-27). | 75 |
| la Eucaristía es amor fraterno (1Cor 11,23-34) | 76 |
| vida comunitaria (1Cor 3,10-23; 1Tes 5,12-24) | 78 |
| dirimir las cuestiones (1Cor 6,1-6) | 81 |
| ser solidarios (2Cor 9,1-15) | 81 |
| fidelidad al Evangelio (1Tim 6,3-5) | 83 |
| reavivar la fe y luchar con valentía (2Tim 1,6-18) | 84 |
| fidelidad a Cristo (1Tim 6,11-16). | 85 |
| hay que mantenerse (Flp 1,27-30) | 86 |
| sigamos obrando nuestra salvación (Flp 2,12-18) | 87 |

| | |
|--|-----------|
| índice | 13 |
| precaverse de falsas doctrinas (Tit 1,10-16) | 88 |
| cuidarse de los falsos evangelizadores (Flp 3,1-14) | 88 |
| vivir en paz (Flp 4,4-7) | 90 |
| la sabiduría de Dios (1Cor 1,22-25) | 91 |
| Dios elige a los pobres (1Cor 1,26-31) | 91 |
| tiempos difíciles (1Tim 4,1-7) | 92 |
| consejos varios (2Tim 3,1-17) | 93 |
| anunciar el Evangelio (2Tim 4,1-8) | 94 |
| el combate espiritual (Ef 6,10-20) | 95 |
| correr hacia la meta (Flp 3,12-14) | 97 |
| qué misteriosos (Rom 11,33-36) | 97 |
| 6. muerte y resurrección. | 99 |
| Cristo nos reconcilió (2Cor 5,18-21) | 99 |
| ese día será sorprendente (1Tes 5,1-6) | 100 |
| la llegada del Señor no es inminente (2Tes 2,1-8) | 101 |
| la resurrección de los muertos (1Cor 15,12-20) | 102 |
| igual que Cristo (1Cor 15,1-11) | 102 |

| | |
|--|------------|
| mientras se derrumba el cuerpo (2Cor 5,1-10) | 103 |
| cuando llegue el Señor (1Tes 4,15-18) | 105 |
| la salvación de Dios (Ef 2,8-18) | 105 |
| vestirse el vestido nuevo (Col 3,12-15) . . . | 107 |
| todos resucitaremos (1Cor 15,51-58). | 107 |
| el cuerpo resucitado: un cuerpo especial (1Cor 15,35-44). | 108 |
| que todos (Flp 1,27-30). | 109 |
| 7. la supremacía del amor | 111 |
| el amor (1Cor 13,1-13) | 111 |
| orar a Dios (1Tim 2,1-8). | 113 |

introducción

Cuando alguien tiene que hacer un camino, para él desconocido, trata de informarse primero o de buscar una persona que lo acompañe en el itinerario, como hizo Tobías, según leemos en el libro del mismo nombre (cf 5,ss). Sólo así tendrá la seguridad de llegar a la meta que se había propuesto. Nosotros, para nuestro itinerario de oración, hemos recurrido a las cartas de san Pablo, un judío que además de un gran teólogo es hijo de un pueblo que sabe orar. Bastaría mencionar las sesenta y cuatro citas que hace en sus cartas del Salterio; las continuas acciones de gracias que es el contenido inicial del saludo de sus cartas. El «bendito sea Dios» es la oración connatural y espontánea que repite tan frecuentemente.

Pero, ¿de dónde surge en Pablo la oración? Podemos descubrir varios motivos. En primer lugar la comprensión que tiene de su propia existencia: «Pero el que me había elegido desde el seno de mi madre y me llamó por su mucho amor, se dignó revelarme a su

Hijo para que yo lo anunciara entre los pueblos paganos» (Gál 1,15-16). Todo esto a pesar de sus debilidades pues escribiendo a los corintios les dirá: «Con todo llevamos este tesoro en vasijas de barro para que todos reconozcan la fuerza salvadora de Dios y no parezca como cosa nuestra» (2Cor 4,3).

La obra redentora de Cristo es también motivo de su oración: «Él (Jesús) se entregó por nuestros pecados, para arrancarnos de este perverso mundo, cumpliendo así la voluntad de Dios nuestro Padre. Gloria a Él por los siglos de los siglos. Amén» (Gál 1,4-5).

No menos motivo de su oración es la propia vocación que se convierte en objeto de su oración: «Pero gracias sean dadas a Dios, quien siempre nos lleva en el desfile glorioso de Cristo y da a conocer por nosotros en todas partes el conocimiento de Dios, como un olor que se esparce. Somos el buen olor que de Cristo sube hacia Dios y lo perciben tanto los que se salvan como los que se condenan» (2Cor 2,14-15).

Pablo ora de un modo peculiar. Su acción de gracias a veces es general debida a que «vuestra fe es famosa en el mundo entero» (Rom 1,8) o por la «gracia de Dios que reciben» (1Cor 1,5). O puede dar gracias «pues os llevamos el Evangelio no sólo con palabras, sino con manifestación del poder de Dios y

abundantes comunicaciones del Espíritu Santo» (1Tes 1,5).

No falta tampoco en san Pablo la oración de petición para «que el Señor os haga crecer más y más en el amor que os tenéis unos a otros y también a los demás» (1Tes 3,11-12) o «que el propio Dios de paz os santifique llevándoos a la perfección» (1Tes 5,23). Otras veces percibe la tensión que surge entre su apostolado y la unión que deben tener en Cristo y por eso pide, escribiendo a los filipenses: «Tengo esperanza y estoy seguro de que no seré avergonzado en nada. Al contrario, tengo la certeza de que en esta ocasión, como siempre, Cristo aparecerá más grande a través de mí, tanto si vivo como si muero» (Flp 1,20).

En el texto más antiguo que tenemos en el Nuevo Testamento, que es la Carta a los tesalonicenses, encontramos como una síntesis de la oración apostólica de Pablo. Para él no existe el peligro de dicotomía entre oración y acción apostólica. Escribe así: «Continuamente damos gracias a Dios por todos vosotros, teniéndoos presentes en nuestras oraciones y continuamente recordando ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, la gracia de vuestro amor y la constancia de vuestra esperanza en Cristo Jesús nuestro Señor. Hermanos amados por Dios, no olvidemos en qué circunstancias fuisteis llamados a

la fe. Pues os llevamos el Evangelio, no solamente con palabras sino con manifestaciones del poder de Dios y abundantes comunicaciones del Espíritu Santo: ya sabéis cómo nos comportamos con vosotros, para vuestro bien. Por parte vuestra, os pusisteis a imitarnos a nosotros y al mismo Señor cuando al recibir la palabra, encontrasteis mucha oposición y a la vez la alegría del Espíritu Santo» (1Tes 1,2-6). Estos pocos versículos muestran, con mucha densidad, la actitud orante de Pablo, así como la índole apostólica de toda oración cristiana. Además centra el sentido de la vida cristiana: «Esta es la voluntad del Padre: vuestra santificación» que repite tres veces en un breve espacio de la Carta. La santificación es el proceso continuo y progresivo de apertura de todo cristiano si quiere que su acción sea eficaz.

1 el mundo en tiempos de Pablo

El mundo, en tiempos de Pablo, estaba dividido en dos bloques: el pueblo judío, el más pequeño de los pueblos de la tierra, y la gran masa de los pueblos paganos. Lo que Pablo nos dice es que tanto unos como otros están dominados por el pecado que les lleva a conductas indignas y destructoras. Lo que Pablo defiende es que sólo si se abren a Dios por la fe en Jesucristo llegan a la justificación. Pablo no usa nunca la palabra «santificación» sino «justificación», lo que es lo mismo «justicia de Dios» o «hacernos justos».

La sociedad pagana

Se puede conocer a Dios a través de sus obras, pero prefirieron la idolatría.

En efecto, Dios nos hace ver cómo desde el cielo se prepara a condenar la maldad y la injusticia de toda clase, de aquellos hombres que por la injusticia mantienen la verdad cautiva. Porque, en realidad, lo que

se puede conocer de Dios no es un secreto para ellos, pues Dios mismo se lo dio a conocer. Pues, si bien no se puede ver a Dios, podemos, sin embargo, desde que él hizo el mundo, contemplarlo a través de sus obras y entender por ellas que él es eterno, poderoso, y que es Dios.

De modo que no tienen disculpa, porque conocían a Dios y no lo han glorificado como le corresponde, ni le han dado gracias. Al contrario, se perdieron en sus razonamientos y su corazón extraviado se obcecó más todavía. Pretendían ser sabios cuando hablaban como necios. Cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes con forma de hombre mortal, de aves, de animales o de serpientes (Dt 4,15-19; Sal 106,19-20) (Rom 1,18-23).

La sociedad judía

Tienen la Ley de Dios pero no la practican.

Pero tú, que te dices judío, te basas en la Ley y te sientes orgulloso de tu Dios. Tú, conoces la voluntad de Dios y sabes lo que es mejor porque te lo enseña la Ley. Por eso andas creído de que eres guía de los ciegos, luz en la oscuridad, maestro de los que no saben, educador de niños, porque tienes concretamente en la Ley el conocimiento y la verdad... Pues bien, tú que enseñas a los demás, ¿por qué no te

enseñas a ti mismo? Si dices que no se debe robar, ¿por qué robas? Dices que no se debe cometer adulterio, ¡sin embargo tú lo haces! Dices que aborreces a los ídolos, ¡pero robas en sus templos! Te sientes orgulloso de la Ley, pero no la cumples y deshonras así a tu Dios. De hecho, como dice la Escritura: los demás pueblos desprecian el nombre de Dios por vuestra culpa (Is 52,5; Ez 36,20) (Rom 2,17-24).

Caída en toda clase de vicios

Cuando nos apartamos de Dios nos creamos multitud de diosillos.

Por eso Dios dejó que fueran dominados por sus malos deseos. Llegaron a cosas vergonzosas y deshonraron sus propios cuerpos. Han cambiado el Dios de verdad por la mentira; han adorado y honrado a seres creados, prefiriéndolos al Dios creador, que es bendito por todos los siglos. Amén. Por eso Dios permitió que fueran esclavos de pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones sexuales normales por relaciones contra la naturaleza. Igualmente los hombres, abandonando la relación natural con la mujer, se apasionaron unos por otros, practicando torpezas, varones con varones, recibiendo en sí mismos el castigo merecido por su extravío (Lev 18,22; 20,13).